



## La delincuencia urbana ► Las tretas de los ladrones

Páginas 2 a 4 &lt;&lt;&lt;

**S**egún datos oficiales, en el último año ha habido unas 22.000 denuncias por hurtos y atracos en el metro de Barcelona (60 al día), aunque los casos pueden ser muchos más. Según los expertos, los autores son unos 20 o 30 grupos de delincuentes que tiene identificados el personal de seguridad del metro. Aunque no supone un aumento del número de robos en el metro, sí lo es del grado de intimidación, de forma que si antes los delincuentes actuaban al descuido ahora acorralan a las víctimas, enfrentándose incluso a los vigilantes de seguridad amparados en grupos muy distintos del carterista que actuaba en solitario. Todo ello redundará en un incremento de la sensación de inseguridad por parte de los usuarios del metro, agravada por el hecho de

## Análisis

Ramon-Jordi Moles

CENTRE DE RECERCA EN GOVERNANÇA DEL RISC (UAB)



## Metro y medio de civismo

En el problema de la seguridad en el metro hay que sumar la acción cívica y la política

que los castigos son mínimos: algunos de estos delincuentes acumulan hasta 300 detenciones.

Las acertadas referencias del alcalde **Xavier Trias** a la mejora de la seguridad y el civismo en el metro de Barcelona llevan a reflexionar sobre el papel de la Guardia Urbana en este ámbito y cómo puede eva-

luarse la eficacia de esta política de seguridad. Si es obvio el papel de autoridad pública de los agentes municipales de Barcelona, también lo es que deben contar con los recursos necesarios para garantizar la seguridad ciudadana en el metro. Otra cosa es, y ahí radica la novedad planteada por **Trias**, que no es suficiente con que esta autoridad sea, sino que además debe ser reconocida por los ciudadanos y hacerse respetar. En otras palabras, sumar una estrategia *pull* (tirar de la ciudadanía) a la clásica estrategia *push* (imponer a la ciudadanía). En el caso del metro, se va a poner en marcha una propuesta en esta dirección: los conductores de un convoy, cuando sepan (al verlo ellos mismos o ser advertidos desde la estación) que en una parada ha subido un grupo de presuntos delin-

cuentes, emitirán por megafonía un mensaje grabado de aviso para que los pasajeros extremen la precaución. Ha sido una iniciativa de los propios empleados que Transports Metropolitans de Barcelona ha asumido en su gestión: una estrategia *pull*.

En cuanto a la evaluación de la eficacia (si realmente se satisfacen las necesidades ciudadanas), Barcelona no puede ser tan ingenua como para creer que cualquier político voluntarioso es capaz por sí mismo de remediar el entuerto. Hacen falta además un contexto cooperativo, una cultura de seguridad y una actitud ciudadana que naveguen en la misma dirección, sumando acción política y acción cívica. Si se dan estos elementos, podremos pasar de un metro inseguro a un metro y medio de civismo. ≡